



# Cooperativismo agroalimentario y desarrollo rural

**PEDRO ORDUNA**

Director de Fomento Agroalimentario. Departamento de Agricultura y Alimentación del Gobierno de Aragón

Las primeras cooperativas nacieron hace más de un siglo. Surgieron por iniciativa de los agricultores que pretendían así ganar poder de negociación frente a los intermediarios locales que, con frecuencia, abusaban de la indefensión y escaso poder de negociación de los pequeños agricultores. En la actualidad, las cooperativas agroalimentarias se han consolidado como un sector estratégico, además de ser un instrumento clave para el mundo rural, sobre todo si tenemos en cuenta la economía y la demografía aragonesas.

La permanencia de los habitantes en los pueblos es vital para conseguir nuestro desarrollo, pero quedarse a vivir en los pueblos no puede convertirse exclusivamente en una cuestión romántica. Los habitantes

del medio rural deben contar con las mismas oportunidades que los ciudadanos de las urbes. Y, en este contexto, las cooperativas resuelven parte del problema, contribuyendo al crecimiento económico, así como a la cohesión social y territorial, porque el empleo y los servicios que se crean a su alrededor están asentados en el territorio. No se deslocalizan con facilidad y, en la mayor parte de las ocasiones, son la única empresa de cierta relevancia en los núcleos rurales donde no hay otras iniciativas empresariales.

En este contexto, la actividad agraria contribuye de forma principal en el mantenimiento de los equilibrios territoriales, contribuyendo a fijar la población y evitando así las corrientes migratorias hacia las áreas urbanas con los resultados negativos que

ello conlleva y que de todos son conocidos.

Hoy por hoy, el cooperativismo agroalimentario constituye uno de los sectores productivos más importantes de la economía aragonesa. Su volumen de negocio en Aragón supera los 825 millones de euros, lo que sitúa a la comunidad como la séptima que más factura en esta área en España. Y, además, las en torno a 200 cooperativas con las que cuenta la comunidad autónoma –que dan empleo a más 2.200 personas– son unos actores económicos fundamentales en el mantenimiento del tejido socioeconómico del medio rural.

Asimismo, juegan un papel fundamental a la hora de permitirles ganar la confianza del consumidor y contribuir a elevar los márgenes económicos de los agricultores y



ganaderos. Son socialmente responsables y aplican sus beneficios a la creación de riqueza y medios de producción para sus socios y su entorno.

### ■ Las ventajas del cooperativismo

Por todo ello, la cooperativa es una fórmula empresarial plenamente vigente en la actualidad, sin la cual difícilmente podría un agricultor o ganadero mantener su actividad. Por su naturaleza, le permite mejorar los costes de producción, ya que puede comprar suministros y acceder a servicios especializados a precios más bajos como consecuencia de las economías de escala que se generan mediante la concentración de la demanda.

Por otra parte, los servicios de asesoramiento técnico de las cooperativas permiten no sólo asistir al agricultor y al ganadero en sus labores cotidianas, modernizando y adaptando sus estructuras productivas, también le aportan una orientación productiva acorde con la evolución del mercado y las tendencias del consumidor.

Además, sus servicios técnicos están contribuyendo a mejorar la calidad de vida de los socios, con la puesta en marcha de servicios de sustitución -que les permiten disfrutar de vacaciones a los ganaderos-, rea-

lización de labores como tratamientos fitosanitarios, podas, recolección o siembras, entre otras cuestiones. Este tipo de servicios están siendo un instrumento fundamental para atraer a los jóvenes agricultores y, en consecuencia, al relevo generacional tan necesario en este sector.

Todo ello sin olvidar que la comercialización conjunta de los productos permite ganar poder de negociación y, además, acometer inversiones que permiten al agricultor avanzar en la cadena agroalimentaria, de forma que el valor añadido que se genera se transmite al productor mejorando así sus rentas.

Se puede decir que la fórmula empresarial cooperativa es, por su estructura, la que mejores condiciones reúne para ofrecer alimentos de calidad y garantizar la seguridad alimentaria y la trazabilidad de los mismos, características imprescindibles para operar en un mercado competitivo, en una sociedad cada vez más concienciada en las buenas prácticas productivas y con unos consumidores exigentes en sus derechos.

Y eso es así porque, sencillamente, la misma empresa produce, transforma y comercializa. Es decir, desde el origen al mercado, que es como decir del campo a la mesa, solo hay un agente: la cooperativa. Este factor es uno de los principales atractivos que tienen frente a los clientes más exigen-

tes. En el caso del jamón de Teruel, el sistema cooperativo está presente desde la producción de los cereales hasta la salida de las piezas de jamón de los secaderos. En otros productos, como los cereales o los forrajes, las cooperativas cerealistas proveen de materia prima para las fábricas y hasta lo transforman en pasta para cocinar. Y en el sector del vino, el cooperativismo pone en el mercado el 80% de la producción de las 45.000 hectáreas de viñedo que tiene.

### ■ Garantía de calidad

En cuanto a la calidad, hay que destacar que el 80% de la producción de alimentos que cuentan con un label de calidad proviene del sistema cooperativo. En este sentido, hay que subrayar su papel como transmisores de cultura y de valores. De esta manera, la agricultura, los productos que salen de la misma y la riqueza culinaria con la que contamos, no sólo contribuyen a impulsar la economía, gracias a la promoción del turismo, también ayudan a configurar una identidad que actúa como factor decisivo en la proyección de nuestra imagen en el mundo.

En este sentido, las cooperativas también están resultando piezas fundamentales para la internacionalización del sector. Hoy

son los primeros exportadores en sectores como las frutas y hortalizas, aceite de oliva, porcino, vino... Un mercado cada día más abierto y global también está lleno de oportunidades, pero para eso se necesitan empresas de dimensión, capaces de ofrecer productos de calidad, a precios competitivos, con servicios y una logística atractiva y capacitada para atender las necesidades de los mercados emergentes.

Estas fortalezas con las que cuentan deben servir a las cooperativas agroalimentarias para hacer frente a sus retos más inmediatos. Uno de ellos es el de ser capaces de unirse para constituir una gran empresa comercial que aproxime lo más posible los alimentos de altísima calidad que están produciendo a la distribución y al consumidor.

El sector productor, que necesita promocionar las excelencias de los alimentos que produce, incentivar su consumo, dar a conocer y resaltar la calidad y la identificación de la misma, no puede estar mediado por otros eslabones intermedios, sin entenderse de tú a tú con ellos o traspasarlos en la medida de lo posible. Para ello necesita aumentar la dimensión de sus estructuras, viendo esta apuesta como un medio para alcanzar los objetivos fundamentales de cualquier cooperativa, esto es, la mejora de la rentabilidad y sostenibilidad económica de las explotaciones de sus productores asociados.

### Gestión empresarial y valor añadido

Porque para acceder al mercado en las mejores condiciones es positivo contar con grupos cooperativos fuertes que hagan de locomotora y den cobertura en la transformación y comercialización al resto de pequeñas cooperativas. Todo ello, pasando por una óptima gestión empresarial; por la generación de valor añadido en la transformación y comercialización de los productos, por innovación continua y conjunta, por los mejores equipos humanos y el talento, así como explorando las posibilidades de venta directa al consumidor, comprendiéndole e ilusionándole.

Además, el sector agrario y sus cooperativas aportan a la economía de las regiones y a la sociedad en su conjunto unos bienes, algunas veces intangibles, pero que cada vez están siendo más apreciados. Es el caso de la defensa del paisaje y la preser-



vación de la naturaleza. Las cooperativas se preocupan de divulgar y asesorar a sus socios en prácticas respetuosas con el medio ambiente.

En definitiva, que la actividad agraria siempre va a tener mucho que ver con el desarrollo económico y la prosperidad de las zonas rurales, pero más en el ámbito de la transformación y la comercialización que en el de la producción primaria. El verdadero desarrollo rural sólo se conseguirá potenciando e incrementando la rentabilidad del sector agroalimentario y de la diversificación de actividades, tanto dentro de este sector como creando un tejido empresarial alrededor de la misma, en el que se impulsen sectores como el turismo, los servicios y las nuevas tecnologías. Y para ello será necesaria una dotación adecuada de comunicaciones y servicios con el fin de que la población que vive en el medio rural no sufra ningún tipo de discrimina-

ción respecto a la que lo hace en una ciudad.

Podemos afirmar que el cooperativismo agroalimentario tiene un peso importante en España, una larga tradición y un importante porvenir. Aquellos países que cuentan con un sector agroindustrial más competitivo y dinámico son precisamente aquellos donde el cooperativismo alcanza una mayor relevancia. Son los que ven oportunidades cuando otros no ven más que amenazas y aprovechan todas las oportunidades que se les presentan para impulsar sus fortalezas.

Por todo ello, y por el futuro que tiene el sector, es necesario seguir trabajando, contribuyendo al crecimiento y a la modernización del sector agrario y agroalimentario español, fomentando la vertebración del territorio y construyendo un modelo de economía social, fundamentado en la solidaridad y en el compromiso de las personas para consolidar una ciudadanía activa. ■